

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

SANTIAGO DEL ESTERO

128

L A S C H A C R A S

Maestro CRESCENCIA GALVÁN

Escuela N° 224

Fojas 6

OBSERVACIONES



Las Chacras, Escuela N° 224, Septiembre 1° de 1927

Presencia Jahan Directora de la Escuela.

Legenda por Juan P. Jahan de 34 años

Origen de la guitarra (Legenda)

Corrían los tiempos legendarios.

Eodoro vivía lejos de las poblaciones abrigadas, acariaciado por horas flagelantes que generan la soledad y la tristeza.

Cuántas auroras y crepúsculos melancólicos había visto o que el gaucho solitario sucederse en su obligado aislamiento, durante el cual no escuchaba otras promesas consoladoras para sus largos hastios que la música grave del bosque, la temeraria y inquietud de la Danza y la embargante tristeza de la Campesina.

Trasado de esa vida de proscripto, aquel hombre que llevaba en sí un alma de poeta y un corazón de héroe, comenzó a frecuentar a ocultas las poblaciones de sus dominios, con la esperanza de encontrar el bálsamo que pudiera disipar las brumas de su hastio y sus nostalgias: el amor de una mujer.

Un día conoció a Rosa, la criolla más linda y más graciosa del pueblo cercano. Y la joven no tardó en ser el bálsamo bendito..... Poco tiempo después, las noches oscuras del gaucho, esas noches negras que como manto mortuario eran la floración de sus tristezas y sus tedios, se tornaron claras iluminadas por los ojos de la mujer amada que se internaron por la ventana abierta de su corazón al cálido crepúsculo de un Febrero, como dos iris de paz, de amor y de ensueños pintos.

Y el gaucho vivía feliz con su compañera, en su rancho levantado en medio del bosque silencioso.

Su vida se había modificado: las crepusculos se turna-
ron sonadores, el viento rugía mansamente en las noches
temerarias, a su aido susurraba suavemente el diálo-
go del viento las hojas como el quejido de una copla
aldeana.....

Por la venda de su herida no debió dudar. Una ma-
ñana Eudoro dejó sola a Rosa yendo a la población
cercana y al separarse los dos amantes se despidie-
ron con ternura infalible.

Ninguno de esos seres en ese instante, hubiera imagi-
nado siquiera que la mañana de ese día, espléndida
mañana en que los azahares y las margaritas, las dia-
melas y los jazmines se tornan susurros y reverentes pa-
ra hablarnos de insomnios deliciosos e ilusiones tier-
nas, fuera una hora fatal para almas embriagadas por
el perfume del amor, de esa rosa delicada y sin espina,
sin la cual se secaría la fuente ignota de la vida o
el mundo se convertiría en un caos espantoso.

Amuray, el cacique de una tribu indígena se había
enamorado de Rosa, antes que esta fuera con Eudoro,
siendo rechazado en sus pretensiones. Del indio en la fuerza
de su pasión, vio que la mujer de sus ensueños amaba
a otro.....

Con presencia del despecho, Amuray, uncoroso y vengativo,
resolvió hacer cautiva a Rosa, para lo cual vivía constan-
temente en acecho, esperando tener una oportunidad
para cumplir su propósito. Ésta se había presentado
ese día, con la ausencia de Eudoro.

Cuando la tarde caía cubriendo con su manto gri-
seo el verde penacho del bosque, regresó el gaucho, an-
sioso de las caricias de su compañera, sin pensar
en la cruel sorpresa que le esperaba: el gaucho en-
contró vacío.

Con el patio había señales fuscas de una lucha desupe-
rada y además los rastros de un caballo había emprendi-
do retirada galope desde la trillada.

Imaginando lo ocurrido, el pobre gaucho, desesperado e inerte se lanzó como una flecha, en su caballo, en persecución de Amuray que huía con su presa auestas, hasta que logró alcanzarlo.

La lucha fue feroz.

Al fin, ya cuando las brumas de la noche se elevaban en el horizonte y la tierra se sumergía en su letargo, el valiente paisano consiguió arrebatar a la cautiva de los brazos del indio que se retorcía en medio de un charco de sangre luchando con los últimos estertores de la muerte; pero el infeliz no recuperó sino un cuerpo inerte y frío. Rosa había muerto durante la lucha.

Teodoro presa de una desesperación silenciosa y ahogada, estrechó a su amada contra su pecho, entre sus besos, sollozos y lágrimas.

El lígubre silencio de la noche llenó el ambiente de silenciosas sombras, cargadas de tristezas y de espanto, mientras el gaucho quedó dormido al reclinarse la cabeza para besar el rostro del cadáver querido.

Al rayar el alba Teodoro despertó de su profundo sueño al son de una sinfonia de notas misteriosas de pedipinos violines y halló entre sus brazos una caja con "lalte caderas de mujer" en lugar del cuerpo de su compañera; caja melódica que le sirvió para cantar durante su vida sus dolores, tristezas y melancolias ante el inefable recuerdo de su amada y que serviría para cantar penas y sentimientos a través de generaciones enteras.

He ahí la leyenda de la guitarra.

Presencia Gabón



Lus Chacras, Escuela No. 224 Septiembre 5 de 1921

Cecencia Galván. Directora de la escuela
Referencias que hace el viejo más de 60 años
Don Pedro Sánchez

Costumbres que hasta ahora siguen
Don la casa donde haya una persona llamado Pedro
o tenga un santo (San Pedro) rezan la novena del Santo.
En víspera del día preparan una pila de cordón seco.
Al llegar la noche los invitados y parientes se reúnen a
celebrar a Pedro, encienden la pila preparada en el patio
de la casa, montan a caballo y dan vueltas haciendo
vivas a Pedro: si en la reunión hay alguna personas
llamados Pedro los otros levantan troncos encendidos
del fogón y castigan a Pedro por las piernas hasta hacer
lo dar vueltas el fogón y huye buscando donde escon-
dese. Después sigue la fiesta con bailes y cantos
hasta el día siguiente, es decir hasta el día de Pedro.
donde continúan bailando y comiendo.

Dicen que antes se vestían de indios con plumas
de avestruz y salían en comparsas, y daban vivas,
pasaban los fogones al salto del caballo.

Cecencia Galván



Las Abaceras, Escuela No. 224; Septiembre 4 de 1921

Cusencera Galván: Directora de la escuela:

Una décima antigua por la leñora de 50 años

Doña Luidina A de Arce.

Cancion de madre.

Guarda tus amores niña
 Guarda en todo tu vivir
 No permitas que el fin
 que la honra y belleza diga
 Poderado estais de amadores
 Como la rosa entre espinas
 Que aunque el rocío la ilumina
 Al fin pierde su color
 Por esto con precaucion
 Guarda tus amores niña
 Si por un falso amor
 Que en el mundo desgraciado
 Que de sus padres desterrada
 De su casa sin honor
 No caigas niñas en tal error
 Advierte el porvenir
 Que es una suerte feliz
 Mientras dure nuestra vida
 Si quiseres ser distinguida
 Guarda en todo tu vivir
 En consejos provechosos
 Niña no te muestres seria
 Mira el caso de Lucrecia
 Que es un ejemplo horroroso
 Si por delicto engañoso
 Perdió la gloria divina
 Si mi consejo te inclina
 a despreciar esta sena
 No caeras ni en la pena
 Que la honra y belleza diga

Fin

Cusencera Galván

Las Atarazas, Reseña N.º 224, Septiembre 2 de 1921

Cuscuatlahuán, Directora de la Reseña

Narración por el anciano de 60 años Serapio Bustamante

El buen ladrón.

(Narración)

Juan era único hijo, la madre lo adoraba, ella era pobre y quería dotar a su hijo, como una herencia, haciendo que el hijo aprendiera algún oficio. Un día llamó la madre a Juan y le dijo: Siendo tan pobre y no teniendo fortuna para dejarte quería hacerte seguir una carrera u oficio para que el pudiera ganarse la vida. Con el acto el muchacho contestó: Lo quiero seguir el oficio de mi padrino: entonces la madre llana de dolor, llamó al padrino de Juan y lo entregó al ahijado para que le enseñara el oficio que sabía.

Juan ya hombre salió una noche en compañía del padrino a una reunión en casa del Rey donde iban con el propósito de apoderarse de algo que no era de ellos. El muchacho aprovechó el momento oportuno para apoderarse de los mejores aperos, cabezadas, riendas y estribos de plata que lucían los caballos de aquellos que se encontraban en medio de la alegría. Aquella misma noche sin decir nada al padrino Juan robó todos los objetos robados en una bolsa y se los llevó a casa de su madre, colocó la bolsa frente a la puerta de la pieza donde hizo su cama; a la mañana siguiente despertó la madre y habló al hijo que había visto cuando niño, estrecho entre sus brazos al hijo que tanto adoraba cubriendo de besos sin decir una palabra, cuando se sintió tropieles de caballos que rodearon la casa, era la policía que iba en persecución de Juan. Este tranquilamente se dejó prender por la policía: Lo preso le preguntaron donde tenía los objetos robados; contestó que tenía los objetos robados en una bolsa y que no faltaba ninguno. Lo llevaron ante el rey confesó que robó por que era su profesión y a prueba pedía que se fijaran en los objetos que no faltaba ninguno. Comprovo el rey que el muchacho robaba por que era de profesión. El rey despues le regaló los objetos que robó. y quería que se lo robara cuatro bolsas con oro que tenía para probarlo si era buen ladrón, el muchacho aceptó y comprometiose con el rey a robar las

cuatro bolsas. La noche indicada Juan se dirigió a casa del rey pensando como podía entrar a robar, en aquel momento pasaban cuatro gorritos, con toda habilidad Juan agarró los cuatro gorritos; se los llevó y con ellos formó su plan, al llegar a casa del rey, Juan pudo enterarse que el rey se hallaba en pie reunido con toda su familia rodeando las cuatro bolsas que iluminaba cuatro hermosos faroles. Juan sin ser visto en medio de la sala largó uno de los gorritos, al ver el gorrito al gorrito los niños se alarmaron, gritaban y corrían para agarrarlos, cuando apareció otro gorrito, ya otro y otro: los niños pensando incerrarlos para sus diversiones corrían para tomarlos. El rey deseoso de complacer a los niños, sin pensar en lo que podía suceder corrió a prestar su ayuda. Esta oportunidad aprovechó Juan para apoderarse de las cuatro bolsas con oro. Cuando volvió el rey al sitio donde dejó las bolsas halló solo los faroles que iluminaban los sitios vacíos de las bolsas, entonces se dio cuenta que la presencia de los gorritos a esa hora era una hábil travesura de Juan.

Al día siguiente el rey llamó a Juan para hacer algunas prevenciones sobre su acción y entregarle el oro robado; le dice: Juan ahora quiero proverte en otra hazaña, muy bien señor rey contesta Juan: el rey persigue, quiero que me robes mi caballo ensillado estando yo sobre mi caballo y rodeado por toda mi escolta. Prometiéndose que si no robaba en esa forma sería horcado ante el pueblo. Juan trazado su plan para hacer una hazaña tan grande se dirigió a casa de una modista para encargarse un traje de niña, luego pasó a un carpintero y encargó que le hiciera un caballo, montura y estribos de madera.

Llegó el día del compromiso con el rey, Juan se vistió con el traje de niña que le quedaba tan bien, parecía un perfecto niño. Montado en su hermoso caballo se dirigió a una pulpería con el propósito de comprar algún licor fino. Allí estaba el rey con su hermoso caballo ensillado y su escolta, al ver a la niña tan sola el rey se acercó y le invitó a beber una copita de licor, ella condescendiente con el rey le invitó a beber unas copitas de un licor que ella preparaba que se era tan agradable, haciendo igual cosa con toda la escolta. La niña ya tarde sin aceptar más invitación del rey se dirigió a su casa. Cuando volvió con el caballo de madera para sus travesuras el rey como todo su escolta se hallaban profundamente dormido con el licor narcotizado que la niña les dio a beber.

La niña ya transformada en Juan el buen ladrón, bajó al rey que dormía profundamente sobre su caballo, se lo colocó sobre el caballo, montura, espuelas y estribos de maderas, con riendas y cabezadas de hilo hecho de lana. Hecho esto Juan se alejó tranquilamente llevando al caballo del rey. El rey al despertar vio que toda

su jinte que formaba la escolta se hallaban dormidos, enojado con esto el rey castigó al caballo que montaba y clavando las espuelas al caballo sujetó la rienda de hilo. Y dandose cuenta que el caballo que montaba era de madera dijo: bueno es el buen ladrón que me ha robado el caballo y ustedes duermen todavía. es preciso que este buen ladrón no pise más esta tierra. manda llamar a Juan del rey y todo su jinte le dice: eres un buen ladrón, es preciso que te vayas de aquí para no volver más, lleva ese caballo que me has robado que puede servirte y no vuelvas más: toma esta suma de dinero que puede hacerte falta.

Juan ya desterrado de su tierra salió a probar la suerte, al poco andar encontró un compañero también ladrón, en seguida se hicieron amigos. Llegaron a un pueblo al ver un palacio se propusieron entrar para robar. Juan que creía en una estrella que la eligió para sus propósitos, se fijó en ella, notó que la estrella estaba pálida casi apagosa, no quiso entrar pero como se habían prometido no separarse y prestarse toda ayuda, aceptó la invitación del compañero.

Ambos subieron al techo del palacio, Juan hizo que entrara su compañero por una ventana que allí había, en cuanto entro este, Juan que sostenía por una soga pudo notar que su compañero estaba perdido, había caído a un fondo que servía para la fabricación de la moneda. Juan recordando el juramento con su compañero sacó su daga, cortó la cabeza del compañero y se la llevó.

A la mañana siguiente el rey del palacio mandó sacar al cuerpo sin cabeza del fondo y llamó a un adivino que vivía en el pueblo, el adivino, adivinó que la cabeza del cuerpo se la llevó el compañero, que en ese momento se hallaba en el pueblo. el rey ordenó que el cuerpo del muerto del muerto se hiciera pasear por las calles del pueblo y que se fijaran en la puerta de la casa donde moraban y pusieran un letrero (aquí lloró) así se hizo, esa misma noche se volvió a llorar, al amanecer el rey mandó buscar a la persona que lloró.

Las personas que fueron en busca del que lloró vieron que en todas las puertas, por las calles donde pasaron al cuerpo, había en cada puerta el letrero que decía aquí lloró. Una otra vez el adivino del rey y dijo que era imposible tomarlo, que este era un buen ladrón. Esta vez el rey ordenó que el cuerpo que lo relataran fuera del pueblo custodiado por la escolta. Para cumplir las ordenes del rey llevaron al cuerpo al campo, lo colocaron en el suelo y pusieron cuatro encendidas, cada hora releabanse cuatro hombre para custodiar al cuerpo. La noche era tan clara que se distinguía hasta las hojas de los árboles. Ya des trós a los últimos de la escolta para hacer la custodia del cuerpo cuando apareció un cura que rezaba y bendecía el campo.

Un cura traía una maleta al hombro y un rifle, decía haber salido un día antes al bosque a cazar y se extravió y quien sabe como salió en el lugar donde ellos estaban y pedía que lo guiaran así al pueblo. Ante todo el cura quería recompensar las atenciones que le brindaron. Dijo que tenía una parte del avío que llevó sacó de la maleta los fiambres y vino y dio a los hombres que comieron y bebieron. Luego nomás tomando el vino quedaron dormidos todos. Juan que había disporado de cura para poder escapar y con su hábil travesura poder conseguir apoderarse del cuerpo de su amigo, aprovechó el momento, levantó el cuerpo en sus hombros se lo llevó a un lugar sagrado, (a un cementerio).

La resultó al despertar no encontraron al cuerpo ni al cura, comprendiendo lo ocurrido se fueron a casa del rey para dar aviso.

El adivino dice que aquel cura era Juan el buen ladrón que es inútil perseguirlo.

He ahí el cuento del buen ladrón.



Cruzencal Galón